

# Doble crisis y reactivación económica en Argentina (2016-2022): transiciones socio-ocupacionales y diferenciación social de las y los trabajadores



**Verónica Maceira**

[maceiraveronica@gmail.com](mailto:maceiraveronica@gmail.com)

Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano, Argentina.

ORCID <https://orcid.org/0009-0001-0341-4554>

## Resumen

El artículo aborda los efectos de la doble crisis (la precipitada por la intervención de la gestión estatal de Juntos por el Cambio y la derivada de la pandemia COVID 19) y la posterior reactivación, enfocándose en los cambios de significación de los segmentos más desaventajados de la clase trabajadora y de la pequeña burguesía en la estructura socio-ocupacional argentina. Asimismo, plantea un ejercicio que toma los vaivenes del período como escenarios para analizar las dinámicas de reproducción de estas posiciones en el mediano plazo y largo plazo, particularmente a partir del estudio de sus transiciones socio-ocupacionales y la indagación del reclutamiento intergeneracional de quienes las ocupan. Se articulan análisis longitudinales en base a la EPH-INDEC y datos provenientes de la Encuesta ESAyPP- COVID 19. PIRC-2021.

**Palabras clave:** clase trabajadora; covid 19; análisis de clases; trayectorias socio-ocupacionales.

## **DOUBLE CRISIS AND ECONOMIC REACTIVATION IN ARGENTINA (2016-2022): TRANSITIONS AND SOCIAL DIFFERENTIATION OF WORKERS**

### **Abstract**

The article addresses the effects of the double crisis (the first, precipitated by the intervention of the Juntos por el Cambio and the second, produced by the COVID 19 pandemic) and the subsequent reactivation, on the Argentine socio-occupational structure. It proposes an exercise to research the medium-term reproduction dynamics of the most disadvantaged segments of the working class and the petty bourgeoisie. The methodological design includes a longitudinal study of the socio-occupational trajectories of the labor force throughout the period and its articulation with the reconstruction of intergenerational trajectories. The sources of information used were the EPH-INDEC and the ESAyPP- COVID 19 Survey. PIRC-2021.

**Keywords:** working class; covid 19; class analysis; socio occupational trajectories.

**Recibido:** 31 de marzo de 2023

**Aceptado:** 6 de junio de 2023

### **Presentación**

Un conjunto importante de estudios viene dando cuenta del impacto de la crisis socio sanitaria COVID 19 sobre el mundo del trabajo y la estructura social, en distintas escalas y dimensiones. A nivel global, se estimó la reducción del empleo hacia el segundo cuatrimestre del 2020 en un equivalente a 195 millones de trabajadores a tiempo completo (Rosatti en base a OIT, 2021), mientras que en América Latina, una revisión concluye que ese año la región experimentó un retroceso de al menos 10 años en los principales indicadores laborales (Benza y Kessler, 2021). En las distintas escalas investigadas, se constata que el resultado de la crisis ha ensanchado brechas de desigualdad. A nivel global, se atribuye en parte a variaciones sectoriales, dado que la mayor discontinuidad laboral fue experimentada por quienes se ocupaban en actividades no esenciales y de contacto intensivo, que a su vez emplean segmentos de bajas calificaciones y salarios. Los estudios regionales y locales, coinciden con lo anterior, pero enfatizaron desde el inicio de la pandemia (Beccaria y Maurizio, 2020) la vinculación entre intensidad de los efectos negativos e inserción en puestos no regulados ya sea asalariados o autónomos en el marco de esquemas acotados de protección social (Pla, et al, 2021; Benza, Dalle y Maceira, 2021, entre otros). A escala subnacional, se advierte asimismo la afectación diferencial de las mujeres, personas de menores niveles educativos, los/las más jóvenes y mayores de cincuenta años que ocupan en mayor medida estas posiciones (Maldovan Bonelli, et al 2021)

En esa dirección, el volumen que tomó entonces la demanda de asistencia social directa en nuestro país, visibilizó para el conjunto de la sociedad y para la gestión estatal, la extensión de los hogares que sobreviven con inserciones extremadamente precarias y/o excedentes. Estas fracciones asumen presencia pública no solamente por su engrosamiento en contextos de crisis sucesivas sino también por el robustecimiento de las organizaciones sociales que buscan nuclear y expresar su situación e intereses. Esta fuerte presencia está en correspondencia con lo advertido desde hace décadas por

los estudios sobre el mundo del trabajo y la estructura social en Argentina, y signa además la actualidad de la temática que aquí nos ocupa.

Estudios recientes desde muy distintas perspectivas teóricas (v.g. Donaire et al, 2016; Donza, 2021; Fernández Álvarez y Natalucci, 2021) se han abocado a su composición y dimensionamiento, cuestión relevante considerando su ya señalada magnitud. Nuestro artículo aborda un aspecto parcial y menos estudiado, proponiendo un ejercicio exploratorio centrado en el análisis de las dinámicas de participación económica de estas fracciones. Tomaremos los vaivenes del mediano plazo definidos por la doble crisis (la precipitada por la intervención de la gestión de Cambiemos y la derivada de la pandemia COVID 19) y la posterior reactivación económica, como escenarios para explorar si tales dinámicas delinean procesos de segmentación relevantes y la medida y los modos en que estas fracciones se mantienen en condiciones de excedencia en relación a los requerimientos del capital. Nos interesa aportar también elementos que avancen en la comprensión de si la inscripción actual en estos distintos segmentos o fracciones supone a su vez procesos de diferenciación social de mediano y largo plazo de quienes las ocupan, respecto del asalariado formal y del estrato inferior de la pequeña burguesía (esto es de los pequeños productores autónomos), desde la mirada del análisis de clase.

Sin pretensión de exhaustividad, enfocaremos en el asalariado precario y el cuentapropismo, en ambos casos, de bajas calificaciones. Se trata de los dos segmentos cuantitativamente más relevantes dentro del estrato desaventajado, que se encuentran dentro de la población activa y ocupada, cuya vulnerabilidad en un esquema de protección social acotada ha sido subrayado, como ya señalamos al inicio, durante la pandemia. Como veremos, los mismos han tenido sin embargo un comportamiento diferente a lo largo de la doble crisis y reactivación y, aún cuando anudan relaciones sociales distintas, se consideran de manera conjunta en caracterizaciones frecuentes tales como algunas expresiones ampliadas de la idea de economía popular y fundamentalmente en su consideración como empleo informal, englobadas a partir de la jerarquización del atributo de su extralegalidad.

Tanto nuestra perspectiva teórica como nuestros interrogantes, a los que nos referiremos seguidamente, nos orientan a incorporar una metodología diacrónica en el estudio de sus dinámicas socio-ocupacionales, a través de; a- la construcción de transiciones socio-ocupacionales en base a paneles de la EPH-INDEC mancomunados y periodizados que cubren el período 2010-2022; b- el análisis del reclutamiento intergeneracional en base a la Encuesta ESAyPP-Pisac COVID 19 del Programa de Investigación Regional Comprada, relevada en el último trimestre 2021.

### ***Anclajes, antecedentes y preguntas***

Nuestra mirada sobre los estratos más desaventajados está moldeada por el tratamiento que Marx hiciera al analizar las formas y funciones que adopta la superpoblación relativa (Marx, 1975) y recoge antecedentes que en esta perspectiva se desarrollan hasta la actualidad. Repongamos que Marx entendía que la acumulación del capital convierte a una parte de la población obrera en relativamente excedente, la cual retiene dos papeles centrales: su disponibilidad para ser reclutada en fases expansivas y su efecto regulador del salario y disciplinador de los ocupados. Las formas constantes

que asumía esta superpoblación (fluctuante, estancada y latente), expresaban asimismo distintas dinámicas en relación a la acumulación del capital y las definían. El llamado Proyecto Marginalidad (Nun, et al 1968) fue un hito académico en la recuperación de esta perspectiva para la comprensión de la sustantiva presencia de estos sectores a nivel regional. En contrapunto con explicaciones ancladas en la teoría de la modernización, el aporte del equipo dirigido por Nun fue reconducir el debate sobre la caracterización de estos contingentes, instalando la observación de su relación con los tópicos del ejército industrial de reserva y la teoría de las clases sociales y problematizando las formas que esta superpoblación relativa puede asumir en los países periféricos. En ese contexto, Nun (1969) retoma el estudio de estas formas en el estadio monopolista del capital, introduciendo el concepto de "masa marginal", para designar una parte de la superpoblación relativa que no cumpliría las funciones clásicas para el llamado "sector productivo hegemónico" e instalando la observación discriminada de estas dinámicas en relación a los distintos sectores o segmentos.<sup>3</sup>

Del gran conjunto de tópicos discutidos a partir de esta intervención, la tesis sobre los efectos "no funcionales" se mantiene como la más debatida y ha sido probablemente aquella que más incentivó la investigación. Sin pretensión de exhaustividad y acotando al contexto nacional, ejemplificamos que particularmente en relación a los efectos depresivos del salario, Marshall (1978) investigó los diferenciales salariales en los años setenta y Rosati (2009) exploró los efectos de la evolución de la desocupación y la subocupación (como proxi de masa marginal) en el largo plazo 1976-2006, concluyendo en ambos casos que no parecían estar suprimidas las funciones previstas por la teoría clásica. En un estudio comparativo Argentina - Brasil, Rosati (2015) observa que esta función de regulación salarial se verifica con mayor intensidad localmente, cuestión que atribuye a la preeminencia de distintas formas de la población sobrante en cada país.

Otros estudios locales, exploraron la hipótesis de no absorción y su significación para la formación de clases, recuperando las sugerencias teórico metodológicas de seguimiento diacrónico de las dinámicas involucradas. Al respecto, en investigación propia sobre los desocupados y beneficiarios de programas de empleo a la salida de la convertibilidad, localizamos niveles importantes de diferenciación, pero no pudimos abonar la hipótesis de la cristalización de una segmentación radical al interior de la clase trabajadora (Maceira, 2010). En un abordaje que retoma estas problemáticas, Elbert (2016) exploró el carácter de la diferenciación entre proletariado formal e informal, registrando la presencia de trayectorias laborales mixtas y una concurrencia de estas fracciones en el 40% de las uniones.

Entre otros aportes locales recientes en la perspectiva que funda Marx, se destaca la propuesta desarrollada desde el PIMSA (Donaire et al 2016, Donaire, 2019) para el dimensionamiento de la población excedente así como para el análisis de su composición y formas. Respecto de esto último, se subraya la mirada que no circunscribe la indagación a trabajadores desocupados o subocupados sino que asume expresiones de población excedente que atraviesan la estructura socioocupacional. Los/as autores estiman su significación en un 60% del proletariado y semiproletariado y entre el 35% de la población total, entre 2010 y 2015. Asimismo, en contrapunto con la

---

<sup>3</sup> Este último señalamiento confluye con aspectos de los estudios segmentacionistas que desde muy distintas perspectivas teóricas postularon que los/las los trabajadores se insertan en segmentos divergentes en la medida en que existen barreras para la transición entre los mismos (Gordon, Edwards y Reich, 1986; Rubery, J., 1978).

postulación de la especificidad de las funciones de los supernumerarios en las formaciones periféricas, Donarie (2021) establece a través de la investigación que la repulsión de la población aparece en los países de menor desarrollo capitalista asociada a la informalidad mientras en los países capitalistas avanzados se vincula al sub-empleo, pero rondando en ambos grupos de países un cuarto de los ocupados.

De manera paralela y con influencia dominante en el campo de estudios del trabajo, se desplegó en la Región, la consideración de estas fracciones como parte del Sector Informal Urbano. Término introducido por OIT-PREALC, en referencia no ya a la relación entre los trabajadores y el capital, sino a un sector de actividad- de subsistencia-, caracterizado por su bajo nivel de capitalización, productividad e ingresos, producto de las limitaciones de desarrollo del sector moderno (Tokman, 2001). Posteriormente se sucederían otras explicaciones que postularon relaciones de complementariedad entre sectores, a través de estrategias de maximización de ganancias y que ampliaban la localización del fenómeno a formaciones centrales (Portes, Castells y Benton, 1989). La investigación local y las propuestas para el dimensionamiento del sector informal han sido continuas. Estimaciones recientes en la clave del estructuralismo latinoamericano, han postulado por ejemplo, una significación del 49,8% de los ocupados en el total urbano nacional en el 2021 (Donza, op cit). Interesa aquí referir la inflexión que significó la extensión de este término, por parte de la OIT, para incluir en esta denominación las relaciones asalariadas precarias, jerarquizando además un indicador, la extralegalidad (EPH-INDEC, 2005), que pasa a ser tenido por el fenómeno en sí (Cortés, 2010). Para la investigación desde el análisis de clases, además de la subordinación del clivaje de clase a la informalidad en la caracterización de estas fracciones (ya presente en este enfoque), el giro tiende a solapar las dinámicas distintas de los segmentos autónomos y asalariados de la clase trabajadora, discriminación que nos ocupa particularmente en este ejercicio.

Finalmente, una vertiente que ha tomado especial vigor, de la mano de las organizaciones sociales que buscan nuclear los intereses de estas fracciones a nivel local, es la que aborda su estudio como economía popular, término connotado positivamente por las mismas organizaciones. La economía popular es caracterizada como un sector recortado por su lógica, diferenciada de la lógica de la acumulación del capital, y organizada en torno a la “reproducción ampliada de la vida de los trabajadores y sus familias” (Coraggio, 2013); o bien referida de manera operativa como “quienes se ganan la vida a través de una pluralidad de actividades que se desarrollan sin derechos laborales y sin patrón visible y en los últimos años han generado nuevas formas organizativas, asociativas y de representación gremial” y que incluye “una amplia y compleja diversidad de las relaciones de trabajo, producción y reproducción de la vida” (Fernández Álvarez y Natalucci, op cit). Estudios recientes desarrollan propuestas metodológico-operativas para su medición, entre ellos Fernández Álvarez y Natalucci postularon su significación para fines del 2021 en torno al 32,4% y el 33,1 % de la PEA nacional. La mencionada lógica de reproducción ampliada supone aquí la referencia a una unidad doméstica que articula producción y reproducción. Nuestra perspectiva teórica nos lleva en otra dirección, considerando que el carácter social de estas fracciones está dado por las relaciones que mantienen con el sistema social que definen su posición subordinada (ya sea, como discriminaría Wright (2000), como explotadas u oprimidas), y en ese sentido la unidad de análisis que contenga esta relación será la

privilegiada para nuestro abordaje, desde un análisis de clases.<sup>4</sup>

Retomando perspectivas y discusiones en referencia a los segmentos y el período recortados, el ejercicio que aquí presentamos se inicia con un conjunto de interrogantes eslabonados: en qué medida difiere la dinámica de permanencia/expulsión de la ocupación de los distintos segmentos considerados?; estas/estos trabajadores logran ser incorporados a empleos protegidos en algún momento de las fuertes fluctuaciones del período o su dinámica supone transiciones que los limitan a distintas modalidades desaventajadas?; el asalariado no registrado puede ser considerado una fracción distinta al interior de la clase trabajadora?; cuál es el carácter del segmento autónomo que se expande durante los períodos de crisis: se reúnen en esta dinámica fracciones desaventajadas de la clase trabajadora y de la pequeña burguesía?; finalmente, en qué medida el reclutamiento de estas fracciones puede ser leído como indicador de una cristalización de largo plazo en estas posiciones?

Volveremos a estas preguntas, tras el siguiente apartado, en el que presentamos la evolución de la estructura socio ocupacional durante el período estudiado, haciendo eje en la significación de estas fracciones.

### **El período en estudio: la clase trabajadora en la doble crisis y reactivación**

Hablamos de doble crisis, para referirnos a los efectos que precipitan sobre el mundo del trabajo y la estructura social dos intervenciones distintas, la de los cambios en la direccionalidad de la gestión estatal tras la asunción de Cambiemos y la derivada de la crisis socio-sanitaria COVID 19. Si bien las mismas se inscriben sobre el telón de fondo de las constricciones de largo plazo de la estructura económica local, tienen distinto origen, operaron de manera específica y hacen centro particularmente en estratos diferentes de la clase trabajadora (Benza, Dalle y Maceira, op.cit).

Esquematizando las tendencias anteriores al período en foco, digamos que, tras largas décadas de vigencia de un patrón de valorización financiera que reconfiguró la estructura social en nuestro país (Torrado, 1992), factores tales como la reducción salarial derivada del quiebre del régimen de convertibilidad, la caída de las tasas de interés locales (viabilizada por la reestructuración de la deuda) y el contexto internacional (aumento de la demanda de los productos locales y bajas tasas de interés externas), replantearon el esquema de rentabilidades, promoviendo una expansión productiva que se tradujo en un período de fuerte recomposición relativa de los segmentos regulados de la clase trabajadora (+ 10 puntos de significación sobre la estructura socio-ocupacional entre 2003-2014). En el marco de una expansión de los puestos de trabajo (acelerada hasta el 2007 y ralentizada en un segundo período) se verificó junto con lo anterior, una retracción de la significación de los segmentos más desaventajados de la clase trabajadora: las posiciones del autoempleo de bajas calificaciones y con escasos o nulos medios propios, el asalariado no registrado y las/los trabajadoras abiertamente supernumerarios (-6,7 puntos en conjunto).

---

<sup>4</sup> Respecto del solapamiento teórico entre reproducción y producción también involucrado en este acercamiento, una presentación de la discusión contemporánea más amplia en la que su postulación se inserta y su crítica pueden encontrarse en Varela, 2000.

### Cuadro 1. Distribución de población activa de 14 años y más según posición socio-ocupacional.

Evolución IV Trimestres 2003-2021 y II Trimestre 2022. Total aglomerados urbanos.

Posiciones socio-ocupacionales	2003	2006	2010	2014	2016	2019	2021	2022*
Empresarios y directivos	1,6	1,7	1,7	1,6	1,8	1,6	1,6	1,5
Pequeños empleadores	2,3	2,6	2,7	2,4	2,3	2,7	2,3	2,4
Autónomos altas calificaciones	3,6	3,0	4,4	4,5	4,6	4,9	5,0	4,7
Autónomos con medios propios	6,4	7,1	6,4	7,1	7,4	8,6	9,0	8,9
<b>Subtotal posiciones de pequeña burguesía</b>	<b>12,3</b>	<b>12,7</b>	<b>13,6</b>	<b>13,9</b>	<b>14,4</b>	<b>16,1</b>	<b>16,3</b>	<b>16,0</b>
Directivos medios	0,3	0,4	0,4	0,3	0,4	0,7	0,6	0,5
Asalariados altas calificaciones	13,2	13,8	16,1	15,0	16,0	16,5	16,9	16,2
Asalariados con cargos de control	1,9	1,9	2,0	1,7	1,9	1,6	2,1	1,5
<b>Subtotal posiciones intermedias o contradictorias asalariadas</b>	<b>15,4</b>	<b>16,2</b>	<b>18,5</b>	<b>17,0</b>	<b>18,2</b>	<b>18,9</b>	<b>19,6</b>	<b>18,2</b>
Asalariados registrados administrativos y de los servicios sociales de baja calificación	6,4	8,8	9,6	10,4	10,1	8,2	9,4	9,0
Asalariados registrados de la producción y la circulación de baja calificación	12,5	16,4	20,1	19,4	18,2	15,7	16,9	16,0
<b>Subtotal posiciones de clase trabajadora regulada</b>	<b>18,9</b>	<b>25,2</b>	<b>29,7</b>	<b>29,8</b>	<b>28,4</b>	<b>23,9</b>	<b>26,3</b>	<b>25,0</b>
Asalariados no registrados de baja calificación	16,6	18,0	15,7	15,8	15,3	15,3	15,1	17,1
Trabajadoras en casas particulares	5,6	6,8	6,0	6,6	7,0	6,5	5,1	6,0
Trabajadores autónomos de bajas calificaciones y escasos medios propios	8,3	7,9	6,3	6,8	6,9	7,4	7,6	7,5
Trabajadores familiares	1,1	0,9	0,6	0,5	0,5	0,5	0,4	0,5
Perceptores de programas de empleo	5,7	1,8	0,7	0,9	0,0	0,7	1,0	1,4
<b>Subtotal posiciones de Clase trabajadora autónoma y/o no regulada</b>	<b>37,3</b>	<b>35,5</b>	<b>29,3</b>	<b>30,7</b>	<b>29,7</b>	<b>30,5</b>	<b>29,2</b>	<b>32,5</b>
Desocupados larga duración	7,4	3,4	2,9	3,1	3,5	4,5	4,0	3,6
Desocupados recientes	7,1	5,2	4,5	3,9	4,1	4,5	3,1	3,3
<b>Subtotal abiertamente supernumerarios</b>	<b>14,5</b>	<b>8,7</b>	<b>7,3</b>	<b>7,0</b>	<b>7,6</b>	<b>9,0</b>	<b>7,0</b>	<b>6,9</b>
<b>Subtotal posiciones de clase trabajadora autónoma y/o no regulada y abiertamente excedente</b>	<b>51,8</b>	<b>44,2</b>	<b>36,6</b>	<b>37,7</b>	<b>37,3</b>	<b>39,4</b>	<b>36,2</b>	<b>39,4</b>
<b>Total</b>	<b>100</b>							

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC. Notas: las categorías socio ocupacionales se hicieron a partir de una elaboración propia en base al CON-INDEC. En términos teóricos intermedias o contradictorias se siguieron sugerencias de Carchedi (1974) y Wright (1989). Para la discriminación entre autónomos con capital y el al interior del asalariado regulado se elaboró colaborativamente con G. Benza y P. Dalle en el marco del PIRC ESA. segmento autónomo de la clase trabajadora, se definió una metodología propia que se presenta en el punto IV.

La contracción productiva que se instala hacia el segundo bienio de la gestión de Cambiemos derivada de una estrategia de amplia liberalización financiera (Cassini, Zanotti y Schorr, 2019) se expresó en una caída de la tasa de asalarización (de -2,8 puntos. EPH-INDEC) y un debilitamiento del asalariado. Las devaluaciones conjugadas con el quiebre del sostenimiento del salario real, confluyeron en una reducción drástica de la participación de los asalariados en el producto generado (-7,8 puntos en cuatro años, Cuentas Nacionales-INDEC) y un deterioro del poder adquisitivo del salario (de -19% para los asalariados ocupados plenos no profesionales) que generó una presión adicional sobre el mercado de trabajo (con aumento de dos puntos en la tasa de actividad que se amplía en el caso de las mujeres y se concentra en los sectores de bajos niveles educativos).

En términos de las posiciones de las/los trabajadoras, el foco de esta crisis fue el segmento regulado (con una pérdida de significación de 6 puntos), contracción que involucró en mayor medida a los asalariados de la producción y la circulación pero también a administrativos y de los servicios sociales. El proceso no alcanzó de manera sustantiva a las y los asalariados de posiciones intermedias. Como contrapartida, se engrosó la fila de los/las trabajadoras abiertamente supernumerarios, desocupados recientes y de larga duración (2 puntos) y aumentó la significación de las posiciones del autoempleo de bajos niveles de calificación (2 puntos), que en esta coyuntura involucró especialmente a aquellos con medios propios: local, móvil o maquinaria, y en menor medida a autónomos sin medios o que cuentan con herramientas simples. (Cuadro 1).

Estos son los rasgos de la estructura ocupacional que definen las condiciones generales en las que los hogares de clase trabajadora hicieron frente a la crisis socio-sanitaria COVID 19. Esta última cubre de manera nodal el segundo trimestre del 2020 y se extiende durante todo ese año, con una severidad profunda y fuera de escala pero también, una posterior recuperación dispar pero relativamente acelerada. Las disposiciones gubernamentales relativas al aislamiento redundaron en la discontinuidad de la actividad laboral de una parte importante de la población activa: en línea con lo observado a nivel regional, esto se expresó aquí en una contracción interanual inédita de la tasa de participación económica para el total de aglomerados urbanos de 9,3 puntos para el II trimestre del 2020. Junto con ello, el sostenimiento del empleo asalariado, implementado especialmente a través de la llamada Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción y la prohibición de despidos, independizaron relativamente al empleo formal de la continuidad laboral,<sup>5</sup> mientras todos los grupos socio-ocupacionales con inserciones autónomas o informales experimentaron desgranamientos muy superiores al ya importante 21% de variación porcentual intertrimestral negativa promedio en el total de aglomerados urbanos. Se destaca en este contexto la repulsión inter-trimestral de casi la mitad (-46 %) de la fuerza de trabajo asalariada no registrada de bajas calificaciones en unidades económicas y del 35% de las trabajadoras en casas particulares.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Según el registro continuo del SIPA-MTEySS, particularmente el asalariado registrado privado a nivel nacional tuvo del 3,6 %, porcentaje de retracción en el empleo asalariado registrado privado similar al apuntado durante el 2015-2019.

<sup>6</sup> Los hogares de este estrato de la clase trabajadora y del segmento autónomo de bajas calificaciones pero con medios propios fueron también aquellos en los cuales la percepción de transferencias sociales tuvo mayor incidencia (36% y 14% respectivamente) (Benza, Dalle y Maceira, op.cit). De acuerdo a estudios anteriores (Benza y Arancio, 2022) el porcentaje de hogares que recibía transferencias públicas aumentó diez puntos porcentuales entre el último trimestre del 2019 y el segundo del 2020 (en base a EPH-INDEC). Asimismo, el papel de estas transferencias fue sustantivo en la reducción de la pobreza, Poy (2022) ha estimado que sin estas erogaciones estatales, el porcentaje de trabajadores/as pobres

Los efectos de esta crisis persistieron durante el resto del 2020. El compás del proceso asumió un carácter también desigualador, no exento de sesgos de territorialidad y género (Maceira y Beccaria, 2020). Es hacia fines del 2021 que la estructura socio-ocupacional muestra un principio de recomposición del orden de magnitud que las posiciones tenían al momento previo a la pandemia. Al mismo tiempo, la caída del salario real, deprimido en relación a la prepandemia y más aún en términos del mediano plazo (-17,4 puntos en relación al IV trim. 2016, para el asalariado no profesional), mantiene la tasa de actividad en los niveles que tuvo hacia fines del período de Cambiemos.

En términos de la composición de la clase trabajadora, mientras el segmento asalariado registrado de bajas calificaciones amplía en 2,6 puntos su peso en la estructura hacia fines del 2021, la recuperación de las fracciones desaventajadas era dispar. Se prolonga la retracción relativa del empleo en casas particulares (-1,4 puntos en relación al IV Trim. 2019), junto con un estancamiento en la significación del asalariado no registrado en unidades económicas. Esto contribuye parcialmente a explicar el aumento continuo de las posiciones autónomas de bajas calificaciones (Cuadro 1). Finalmente, el segmento de trabajadores/as abiertamente supernumerarios mantenía una significación relativamente más baja, al nivel de la observada a fines del 2014 (7%).

Es prematuro presentar tendencias más actualizadas, dado que no disponemos de información completa del año 2022, pero cierto es también que vale la pena consignar las torsiones que se registran hasta el momento respecto de lo acreditado para fines del 2021. Si bien durante todo el año continúa la recomposición del asalariado registrado en general y del privado en particular (que a fin del 2022 se ubica en el mismo nivel que noviembre del 2015- SIPA MTEySS-) se observa un aumento de la tasa de empleo no registrado que en el II trimestre 2022 alcanza el 36,6% (la más alta en los últimos quince años). En términos de la composición de la clase trabajadora en su conjunto, esto se expresa en la significación que asume el segmento más desaventajado con un aumento de +3,3 puntos en pocos meses antes (IV trimestre 2021 al II trimestre 2022), crecimiento que involucra al asalariado no registrado y ahora sí, al empleo en casas particulares (que igualmente se mantiene por 0,5 puntos por debajo de la prepandemia) (Cuadro 1). Este proceso se da con una nueva caída del 10% del salario real del asalariado no profesional respecto de fines del año anterior, caída que mantiene elevada la tasa de actividad, pero también, en un contexto de incremento sostenido de la tasa de empleo.

En qué medida el aumento del asalariado precario durante el último semestre remite a un proceso de fragilización de relaciones salariales antes reguladas o a una recomposición del segmento secundario del asalariado en el momento de expansión? La consideración discriminada de las transiciones socio-ocupacionales de este subperíodo permite aportar a la respuesta, comparando para ello el origen ocupacional de este segmento en los distintos subperíodos. Se constata que el engrosamiento actual del asalariado no registrado proviene de una dinámica con sesgos diferenciales respecto de la pandemia y el 2016-2019: no supone una mayor desalojo de los ocupados en posiciones de asalariado regulado sino la incorporación de desocupados, inactivos y del autoempleo (este último particularmente de las posiciones con escasos y nulos medios propios) a puestos salariales no regulados. (Cuadro 2).

---

hubiese sido ocho puntos mayor.

**Cuadro 2. Transiciones socio ocupacionales hacia posiciones de asalariados no registrados de bajas calificaciones, según origen y período. Paneles mancomunados periodizados. 31 Aglomerados Urbanos.**

Posición origen	Destino : Asalariados no registrados de bajas calificaciones			
	Período			
	2010-2015	2016 2019	2019 2020	2020 2022
patrón o cuentapropia profesional o técnico	1,8	1,9	2,1	1,8
cuentapropia operativo con medios	3,3	4,1	3,2	4,7
cuentapropias escasos medios, changuistas o no calificados	4,9	5,1	7,0	8,0
asalariado registrado	10,0	10,2	8,6	7,9
asalariado no registrado	52,4	50,9	44,5	46,2
beneficiarios de planes de empleo	0,8	0,9	0,5	1,0
desocupado	7,9	8,9	13,1	10,2
inactivo	19,0	17,9	21,0	20,3
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente. Elaboración propia en base a EPH-INDEC. Nota 1; -Panel mancomunado 1: Total 16 paneles. Se incluyen todos los paneles anuales disponibles entre I trimestre 2010 y II trimestre 2015. Dada la renovación total de la muestra durante el 2014, para los últimos dos años solo pudieron incorporarse los paneles correspondientes a los I y III trimestre 2013-2014 (estos últimos con un solapamiento menor que el resto de los paneles) y I y II 2014-2015. Panel mancomunado 2-se incluyen todos los paneles anuales entre el II trimestre 2016 y el IV trimestre 2019 (total de 11 paneles). Panel mancomunado 3: se incluye I panel interanual correspondiente a la etapa más algida del ASPO. II 2019-II 2020. Panel mancomunado 4: se incluyen 10 paneles correspondientes entre el I Trimestre 2021 y el II Trimestre 2022. Nota 2: se excluyen las transiciones de los trabajadores familiares y beneficiarios de programas de empleo; su falta de significación estadística imposibilita su desagregación según sentido de las transiciones

## Dinámicas y caracterización de las fracciones desaventajadas de la fuerza de trabajo desde una mirada de mediano plazo y largo plazo

### *Asalariado no registrado de bajas calificaciones*

En nuestro país el asalariado no registrado involucra dos haces de relaciones bien diferentes: el trabajo en casas particulares, donde el empleador es una unidad familiar y como tal, su finalidad es la reproducción doméstica y no la del capital, aún cuando la relación asuma la forma asalariada dominante; y el ocupado en unidades económicas, unidades que se mueven por la lógica de acumulación de capital. Los determinantes, tanto de su demanda como de sus niveles salariales promedio, son por tanto también ciertamente diferentes.

Las coordenadas de una demanda relativamente acotada de trabajo productivo y extremadamente segregada por género unida a una organización social del cuidado con bajos niveles de estatalización, favorecen la persistencia del empleo para tareas domésticas y de cuidado en casas particulares, que se reproduce al margen de los requerimientos de la acumulación del capital, con retribuciones un 44% por debajo de la media del asalariado no registrado de bajas calificaciones en unidades económicas, condiciones regulatorias específicas y desventajosas y altos niveles de desprotección social (con una no registración que supera el 75%). Se trata, como sabemos, de una

ocupación totalmente feminizada, con presencia relevante de jefas de hogar (55,4% antes de la pandemia), sustantiva para la reproducción de la fuerza de trabajo de mujeres de bajos niveles educativos (37,5% de la ocupación del total de mujeres que no completaron el nivel medio), fuertemente impactada además por la crisis COVID 19, como señalamos en el apartado anterior.

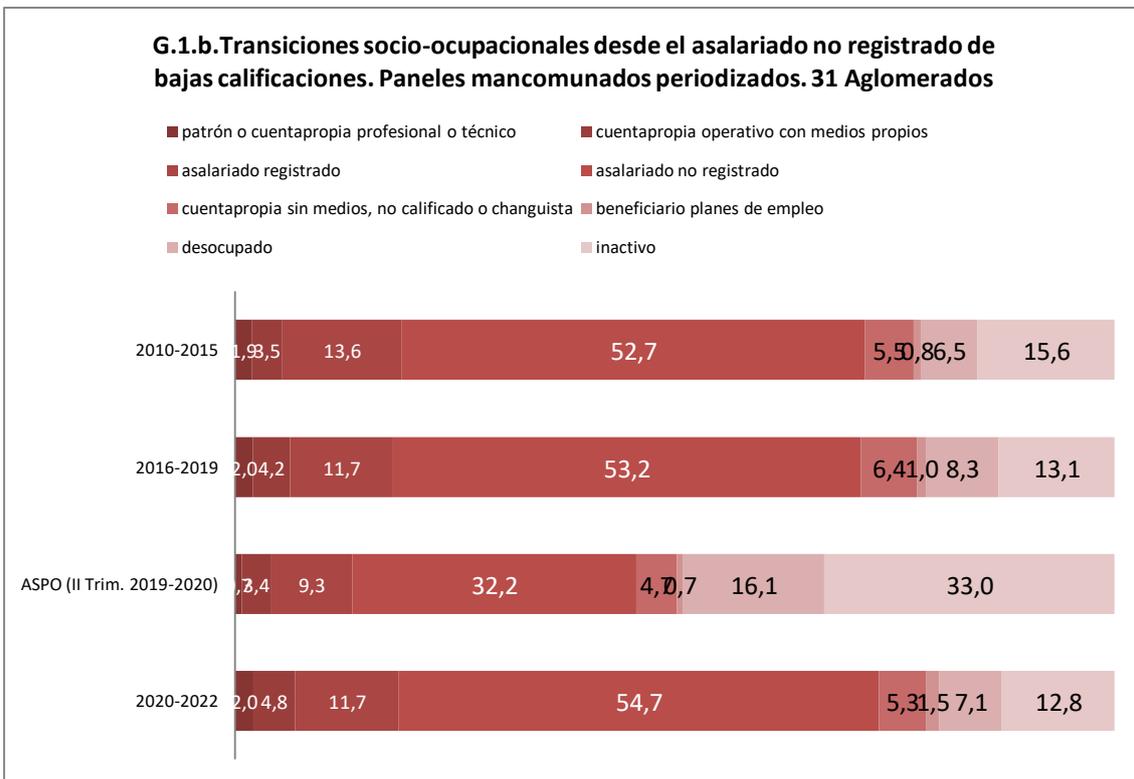
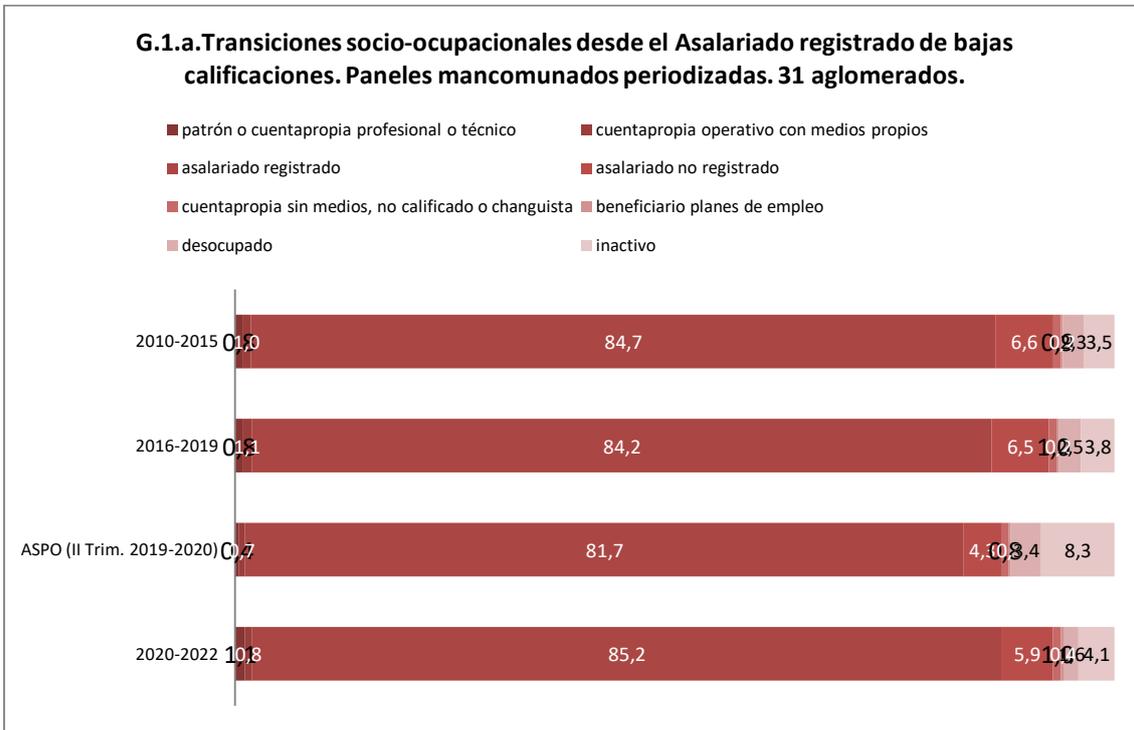
Entre las ocupaciones de bajas calificaciones en unidades económicas, la no registración atañe fundamentalmente a puestos de la producción, la circulación y los servicios varios (prácticamente en un 90%) y si bien el 66% de los puestos no registrados de bajas calificaciones son operativos, las ocupaciones no calificadas están claramente sobrerrepresentadas. En relación a las discusiones referidas, es pertinente enfatizar que parte importante del fenómeno remite a relaciones salariales en unidades de baja productividad, en la medida en que en los microestablecimientos la tasa de trabajo precario asciende al 72, 2 % (donde se concentra el 60% del asalariado no registrado de bajas calificaciones). Este rasgo es sustantivo para la comprensión del fenómeno, sin embargo, no agota la explicación del precariado, que involucra otras dimensiones como la maximización de ganancia de unidades de distinta envergadura, dado que inclusive los establecimientos de mayor tamaño evaden contribuciones en el 9, 5 % de sus planteles. En este orden de procesos, se verifica una sobretasa de no registro de aproximadamente once puntos en las relaciones asalariadas que involucran alguna forma de tercerización o subcontratación, al tiempo que este tipo de relaciones explicarían un 15 % del total de relaciones asalariadas sin registración por parte del empleador (en base a Encuesta ESAyPP-Pisac COVID 19, 2021). Estos rasgos, se mantienen sin grandes variaciones a lo largo del período 2016-2021, de acuerdo a lo que permite un seguimiento en base a la EPH-INDEC. Ciertamente, la discriminación entre segmentos supone fundamentalmente distintos mecanismos de determinación salarial, que se expresan en una brecha de 48% en el salario medio entre no registrados y registrados de la producción y circulación.

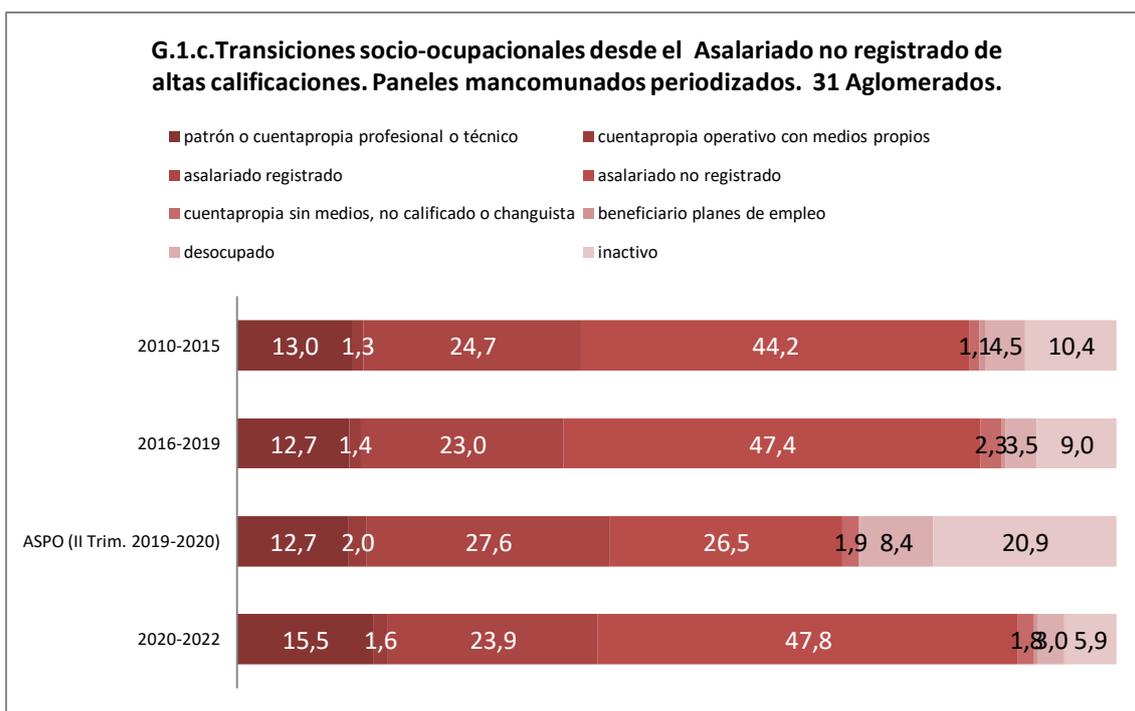
Por su parte, también el reclutamiento para este tipo de puestos tuvo pocos cambios en la última década. Los segmentacionistas advertían que tradicionalmente el mercado secundario se nutre en mayor medida de trabajadores y trabajadoras también secundarios del hogar (Piore, 1983). Esto se comprueba para el precariado, donde la presencia de trabajadores secundarios del hogar se mantiene estable en el período (en torno al 66,2%). Específicamente se destaca el porcentaje sustantivo de jóvenes (45% sobre el total) cuestión que advierte que se trata de un segmento que tiene un desgranamiento importante hacia otras posiciones socio-ocupacionales a lo largo del ciclo de vida de la fuerza de trabajo. A diferencia del trabajo en casas particulares, el precariado en unidades económicas está masculinizado (66,4% son varones) creciendo levemente la presencia femenina en el período analizado.

Enfatizamos en el apartado anterior las diferencias relevantes en términos de permanencia en el empleo que supuso la registración laboral durante la crisis covid 19. Interesa ahora especificar esta dinámica para el asalariado de distintos niveles de calificación durante todo el período considerado.

Entre los menos calificados, se amplían las desigualdades vinculadas a la no registración frente a las coyunturas de crisis. Durante el ASPO, las expulsiones hacia el cuentapropismo sin medios, la desocupación y/o la inactividad involucraban el 54,4% del total de transiciones de los no registrados de bajas calificaciones mientras que para los registrados de igual calificación, estas se reducían a 17,2%. (Graficos 1. a y 1.b)

Asimismo, en términos más generales, la discriminación al interior del asalariado no registrado según sus niveles de calificación permite constatar que son los trabajadores operativos y no calificados quienes presentan niveles de exposición mucho mayores a la expulsión, ya sea hacia la desocupación u otras formas de expresión del carácter de excedente, como el cuentapropismo con escasos medios y la inactividad (con un mínimo del 26,8 % de las transiciones en la reactivación llegando al mencionado 54,4% en el ASPO) (Gráficos 1.b y 1.c).





Veamos que, junto con lo anterior, un punto de interés es establecer en qué medida este distinto nivel de estabilidad supone una segmentación de las trayectorias de trabajo, esto es, barreras en la transición a ocupaciones reguladas, tomando como unidad no el puesto de trabajo sino la trayectoria (Piore, 1983; Nun, 1986). La estabilidad, y eventualmente la mayor o menor antigüedad, no tiene la misma significación para el asalariado registrado que para el no registrado. Mientras para el primero puede ser leído como protección frente a la expulsión, en el no registrado puede expresar la fuerte intensidad de la segmentación, esto es de los obstáculos enfrentados para acceder a puestos protegidos. Para ello será esclarecedor comparar la dinámica del precariado operativo y no calificado con la experimentada el asalariado no registrado de calificaciones técnicas y profesionales. Al respecto, mientras que en las transiciones de estos/as últimos se observa una más fluida movilidad del no registro al registro (que varía entre el 23 al 27,6% de las transiciones interanuales, según el período), entre los/as precarios de bajas calificaciones esto se reduce a menos de la mitad (en un rango entre el 9,3 a 13,6 %).

A su vez, los segmentos no son comportamientos estancos, dado que aún en los contextos en el que no se registran políticas fuertes de registración del empleo, se mantienen flujos hacia el segmento regulado. Asimismo, en la medida que corroboramos también el mayor peso de los/las jóvenes en el precariado, el seguimiento de trayectorias socio-ocupacionales permite acotar y especificar esta afirmación, discriminando a su vez distintos trayectos en el mediano plazo para el período en estudio, como se ha constatado para momentos anteriores (Elbert, 2016). Si bien no contamos con información estadística de trayectorias completas, podemos sí establecer que una parte importante de la clase trabajadora ingresa a la fuerza de trabajo a través de un empleo no registrado. Una primera estimación en base a la ESAyPP- COVID 19. PIRC-2021 indica que siete de cada diez asalariados ocupados de bajas calificaciones tiene su primer empleo sin descuentos jubilatorios, porcentaje que solo varía pocos puntos para el asalariado actualmente regulado. Volveremos sobre este punto, desde otro ángulo, al restringir nuestra mirada a los jefes de hogar en estas posiciones.

## *El autoempleo de bajas calificaciones*

Como señalamos anteriormente, en los estudios del trabajo en América Latina, el autoempleo de bajas calificaciones es frecuentemente considerado bajo el amplio paraguas conceptual de la informalidad. Sin embargo, desde el análisis de clase, la heterogeneidad social de las posiciones del autoempleo requiere problematización, en la medida en que confluyen aquí productores autónomos, que expresan un modo productivo mercantil simple y podríamos encuadrar como el estrato más modesto de la pequeña burguesía, y el proletariado que se reproduce al margen de los requerimientos del capital. La diferenciación entre unos y otros pivotea en la tenencia o separación de medios productivos propios pero cabría esperar también diferencias en cuanto su dinámicas de reproducción.

El interés por precisar la caracterización busca también una comprensión más acabada de los efectos de las sucesivas crisis estudiadas en la estructura de clases, atendiendo a que, como vimos anteriormente, es en general el autoempleo de bajas calificaciones el que se expande en la contracción, pero no todos los segmentos lo hacen con la misma intensidad. Para avanzar con base en las fuentes disponibles, propusimos una metodología anclada en la discriminación de posiciones entre los/las autónomos de bajas calificaciones según la tenencia en propiedad de sus medios productivos (local, vehículo y maquinarias) y el volumen y tipo de los mismos en caso de maquinaria y equipos. En todo caso, la novedad respecto de las estimaciones usuales es que dado el carácter difuso del registro de este último punto, incorporamos la consideración de la dimensión que remite al nivel tecnológico desplegado en la ocupación, categorizada también a través del CNO-INDEC. En esa dirección, se discriminó entre las ocupaciones sin operación de maquinaria y aquellas con operación de maquinaria electrónica o informática, asumiendo que la dimensión tecnológica de la ocupación está en correspondencia con el medio que se opera (y por tanto en este caso, que el encuestado tiene en propiedad), supuesto que nos permite distinguir equipos como herramientas simples de aquellos que son máquina herramienta, ya sea electrónica o informática, que involucrarían a su vez distintos niveles de productividad.

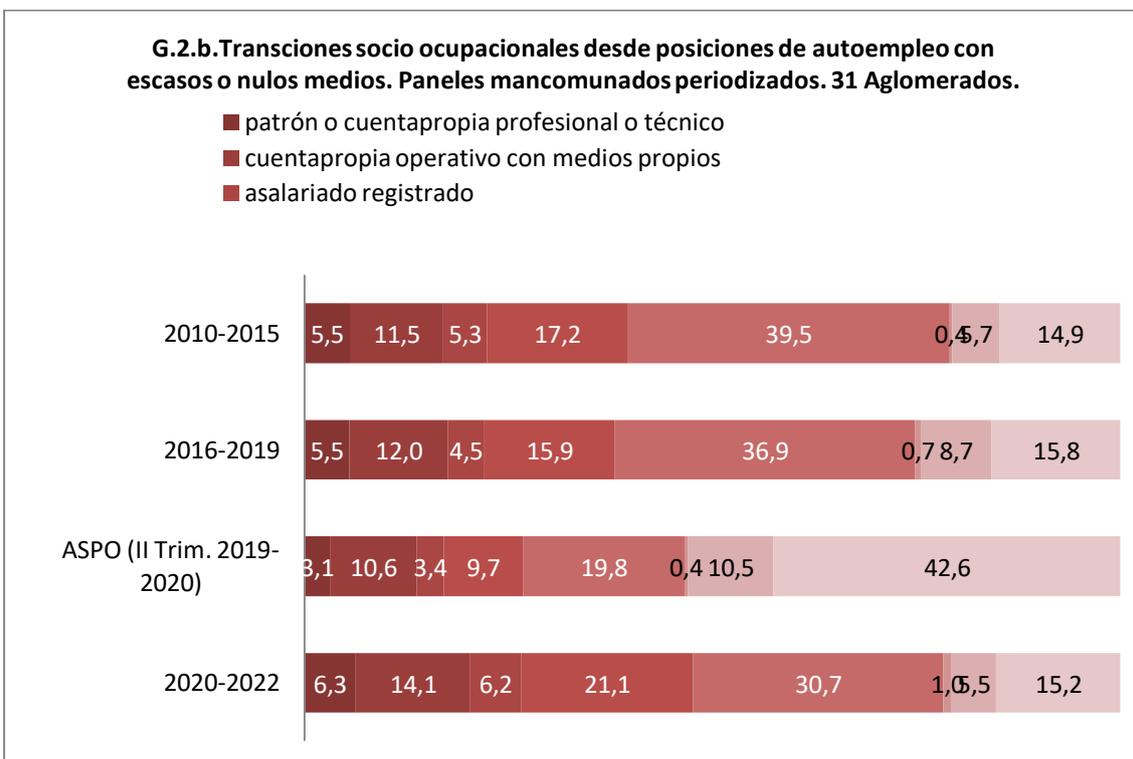
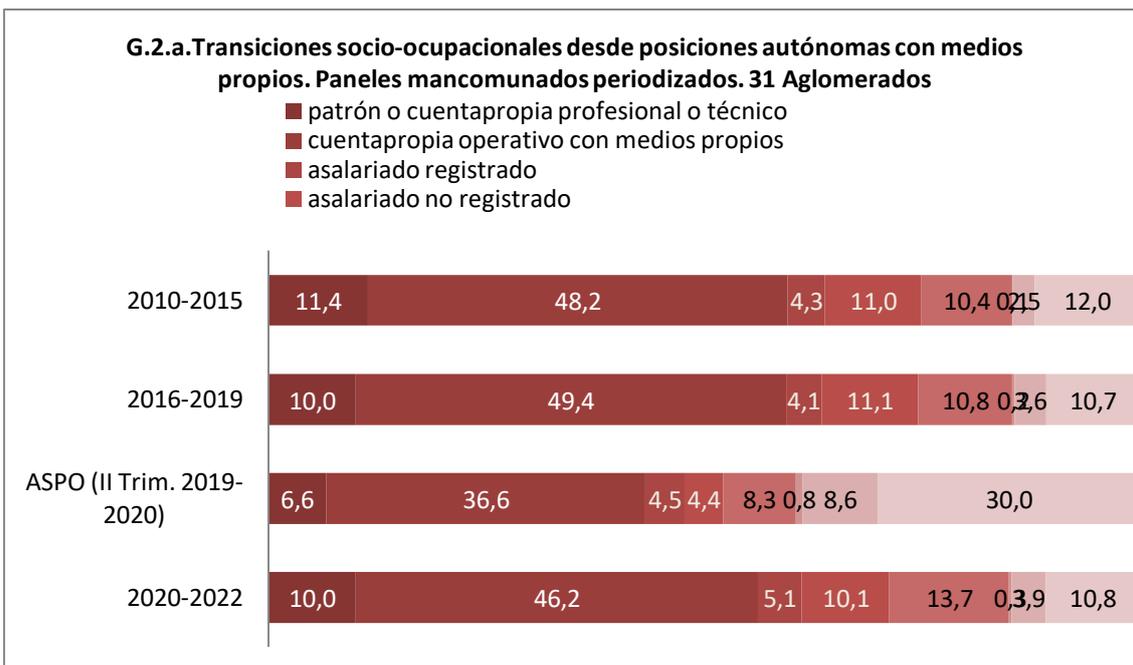
El autoempleo de bajas calificaciones atañe en su totalidad a ocupaciones de la producción, la circulación y los servicios varios. Tomando su composición a fines del 2021, se verifica la poca significación actual del cuentapropismo no calificado (5% del cuentapropismo de bajas calificaciones) y la presencia más significativa (54,3% en este conjunto) del autoempleo operativo pero con medios propios de algún porte. Los distintos segmentos presentan figuras ocupacionales y distribuciones sectoriales diferentes: el obrero autónomo no calificado se vincula básicamente a la venta callejera; el obrero autónomo operativo con nulos o escasos medios propios se concentra en la construcción (seguramente con grados diversos de expertise y certificación, que la fuente no permite discriminar), aunque también tiene presencia (menor) en el comercio (minorista, sin local propio) y en la manufactura. Por su parte, la inserción de quienes tienen medios de mayor envergadura se encuentra en el comercio (casi la mitad de este grupo) y, en mucha menor medida en la manufactura (11,8%-con significación decreciente en el período-) y el transporte (11,5%). Las diferencias en términos de volumen de medios involucran de manera consistente una productividad distinta de la tarea autónoma, cuestión que se expresa en diferencias de ingresos, brechas que a su vez se han ensanchado con ambas crisis. Al respecto, el ingreso promedio del segmento

autónomo de la clase trabajadora representaba en el IV trimestre del 2021, el 62,5% de los más capitalizados. A su vez, la retribución mensual promedio de ambos segmentos se encuentra por debajo de la media del asalariado registrado de bajas calificaciones, con brechas de 41,2 y 65,8 %, en la misma medición.

Respecto del reclutamiento, si bien en los distintos estratos que aquí distinguimos es mayor la presencia de jefes de hogar, varones y en edades centrales, hay sesgos entre los mismos y también cambios entre 2016 y 2021. Uno de los más importantes es la mayor presencia femenina, en ambos segmentos pero con aumento mayor en las posiciones vinculadas al segmento inferior de la pequeña burguesía, donde crece doce puntos (de 25 a 36,8 %). Este movimiento se inicia ya en la crisis 2016-2019 pero se refuerza en la pandemia y postpandemia vinculado parcialmente a la ya referida tardía recuperación de la demanda de trabajo en casas particulares, retracción por la cual parte de la fuerza de trabajo femenina de la reserva que se ocupa habitualmente en domicilios, se volcó como refugio al autoempleo.

Interesa ahora explorar en qué medida la diferencia de dotación de medios (al menos en lo que podemos pesquisar con esta metodología) resulta relevante en términos de sus dinámicas socio-ocupacionales (Gráficos 2.a . y 2.b.)

Los/las autónomos con mayor dotación de medios tienen una estabilidad interanual que (sin considerar la pandemia) varía entre 48,4% de sus transiciones entre 2016-2019 y el 46,2% en la reactivación actual. Durante 2010-2015 se observa un porcentaje algo mayor de transiciones hacia posiciones que suponen empleo de fuerza de trabajo (esto es, estrictamente capitalización) que en períodos posteriores y una mayor salida a la inactividad que expulsión a la desocupación. Por el contrario, en la reactivación actual, se observa una mayor incorporación hacia el empleo registrado. En términos generales, el rango de salidas hacia el asalariado, ya sea registrado (entre el 4 y el 5%), como no registrado (del 10 y 11 %), se mantiene en el mismo orden en los distintos períodos. Si observamos auxiliariamente los gráficos 1 a, b y c, corroboramos en la misma dirección que las salidas desde el asalariado hacia este segmento con medios propios no tienen significación a excepción de aquellas que provienen del asalariado no registrado de bajas calificaciones.



Por su parte, los/las autónomos sin medios o con escasas dotaciones muestran una dinámica de mucha menor retención (que dejando a un lado la pandemia, varía entre el 30,7% en la expansión actual y el 39,5% en 2010-2015) y también una fluidez mucho más dependiente del signo del ciclo. Entre 2016-2019, en comparación con 2010-2015, crece en tres puntos el porcentaje de su expulsión hacia la desocupación y en menor medida a la inactividad, en contraposición con una disminución de su incorporación al asalariado tanto no registrado como registrado. Movimientos en sentido contrario se observan en la actual expansión, con un porcentaje mucho más importante de transiciones al asalariado, en particular no registrado y en menor medida registrado (que en conjunto alcanzan el 27,3%). Esto último, muestran el carácter de reactivación

acelerada inmediatamente posterior a una expulsión inédita, que tiene este período pero también el carácter de reserva fluctuante que mantiene al menos parte del segmento obrero autónomo.

Durante el momento más álgido de la pandemia la dinámica de ambos segmentos es similar con fuerte expulsión a la inactividad y la desocupación, aunque las intensidades muy diferentes en correspondencia con las características que venimos enunciando (39,5% para las posiciones inferiores de la pequeña burguesía y 53,5% para el proletariado autónomo).

Asimismo, es central para la caracterización de los procesos que nos ocupan, destacar la fluidez de las transiciones entre ambos segmentos, que se mantienen entre el 8 y el 14% de las respectivas transiciones interanuales, alcanzando sus valores máximos en la etapa de expansión actual.

Las distintas dinámicas observadas cristalizan en antigüedades promedio diferentes: quienes tienen más de cinco años de antigüedad en esta ocupación varían en un porcentaje de 58,2% a 43,3% entre los/las autónomos vinculados a las posiciones intermedias y los no calificados. Nuevamente, entendemos sin embargo que para no todas las posiciones de la estructura socio-ocupacional la antigüedad tiene significación inequívocamente positiva. La antigüedad y la retención en posiciones de trabajo autónomo de tan bajas calificaciones y con escasos o nulos medios propios, lejos de ser un indicador de trayectorias de integración, es leído, de acuerdo a la perspectiva que mueve este ejercicio, como expresión en gran medida de la persistencia en situación de excedencia en relación a los requerimientos del capital.

### ***Reclutamiento de los estratos desaventajados en el largo plazo***

Interesa aquí, volver sobre lo anterior ubicándonos ahora más ampliamente en el nivel del análisis de clases, explorando si los niveles de segmentación explorados expresan una diferenciación relevante de la clase trabajadora, considerando para ello la permanencia en estas posiciones en el más largo plazo. Tomamos como indicadores de ello, los niveles educativos y el reclutamiento social intergeneracional de los jefes/jefas de hogar que se encontraban a la salida de la pandemia en estos segmentos más desaventajados.

Coincidiendo con Torrado (1998), entendemos que es el hogar y no el individuo la unidad de reproducción social y por tanto se toma este como unidad de observación adecuada respecto de la reproducción de las clases en la estructura social. En esa línea y siguiendo un atajo metodológico subóptimo pero valorado como primera aproximación productiva en los estudios del campo, recortamos al jefe/jefa de hogar (o más adecuadamente al Primer Sostén del Hogar en la Encuesta ESAYPP-PIRC) como miembro caracterizador decisivo del mismo. En este caso, el recorte aparece además como pertinente porque, como mostramos en los apartados anteriores, los segmentos desaventajados se nutren diferencialmente de trabajadores/as secundarios del hogar. Establecer en qué medida los/las trabajadores que permanecen en estas posiciones en edades centrales provienen a su vez de hogares de este estrato parece ser un recorte más adecuado para explorar la cristalización de condiciones de marginación.

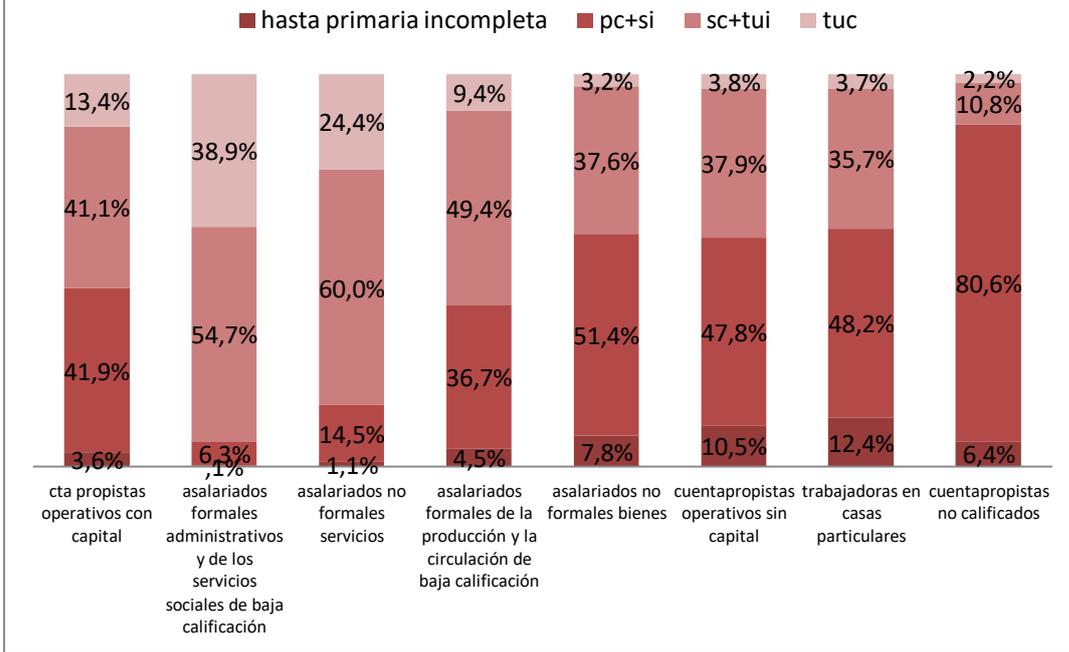
La consideración de los niveles educativos de jefes/as de hogar (Gráfico 3) muestra con bastante claridad una estratificación interna de los/las trabajadoras que ocupan distintas posiciones : los perfiles educativos del asalariado no registrado, el segmento autónomo y las trabajadoras en casas particulares son prácticamente isomórficos, aunque se observa una fina estratificación, con algo mayor de presencia de quienes no terminaron la escuela primaria entre el segmento del proletariado autónomo y las trabajadoras en casas particulares. Todos mantienen a su vez una distancia de aproximadamente 20% en el logro de estudios medios y superiores completos respecto del perfil del asalariado regulado de cuello azul. La localización de estas diferencias no “explica” el desplazamiento relativo de estos trabajadores, cuestión que responde a determinantes de la estructura productiva y/o de su regulación, pero sí permite reconocer en qué medida este proceso se apoya en la diferenciación entre los distintos grupos, y la alimenta. Subrayemos la desemejanza mayor que presentan los cuentrapropistas de subsistencia y changarines, que tienen por otro lado, una significación ya muy menor en la clase, entre quienes prácticamente 9 de cada 10 no completaron el ciclo medio.

Sin desmedro de lo anterior, que remite a rasgos de la fuerza de trabajo que ocupa de manera actual los distintos segmentos, es relevante constatar que el reclutamiento social de los no registrados (en este caso, como indicador, intergeneracional) no muestra diferencias que se correspondan con la segmentación actual, proviniendo especialmente de los sectores intermedios y del asalariado formal, sin sobrerrepresentación en sus trayectos del estrato más desaventajado de la clase.<sup>7</sup> Junto con ello, al considerar la unidad hogar (Gráfico 4), se ratifica lo observado en trabajos para períodos anteriores (Elbert, 2016; Maceira, 2018): el asalariado registrado y no registrado concurren frecuentemente en la formación de hogares, aún cuando el patrón más recurrente en ambos es la conyugalidad dentro del mismo segmento y/o entre cada segmento y el resto del proletariado no regulado, esto último probablemente asociado también a la segregación de género que atraviesa cada una de sus modalidades (Cuadro 3).

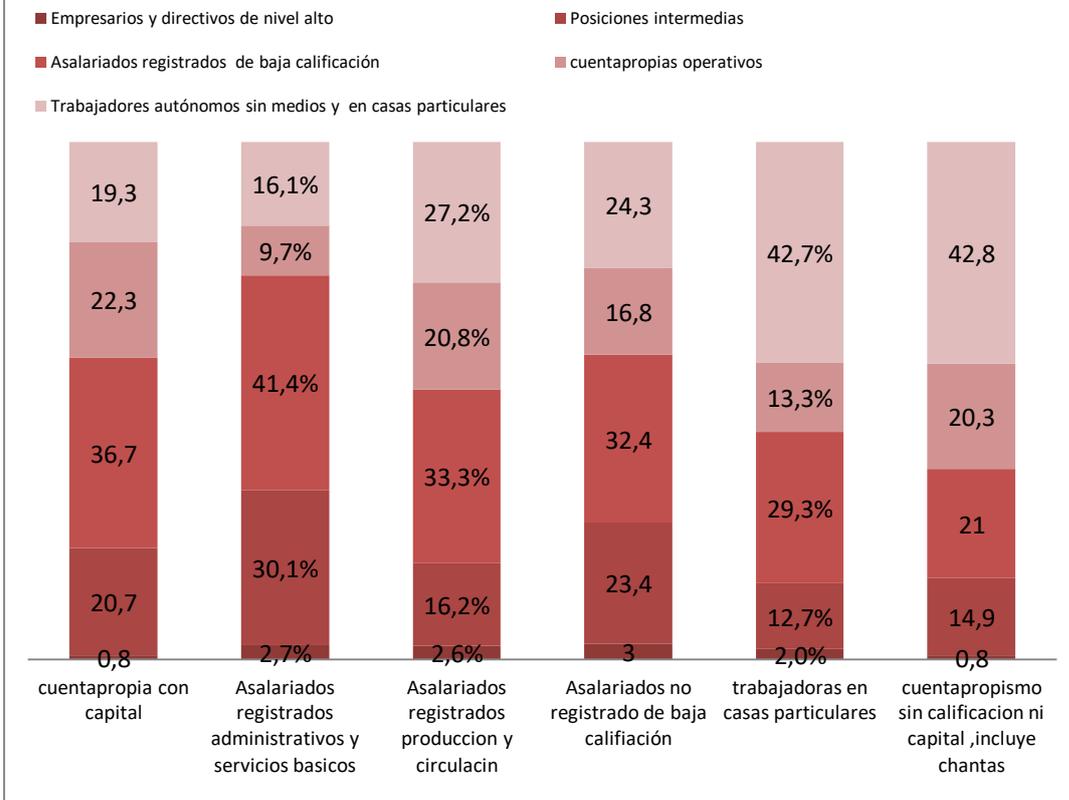
---

<sup>7</sup> Por el tamaño de muestra en una encuesta no específica, el asalariado no registrado que es un segmento cuantitativamente pequeño muestra aquí una sobre representación de orígenes en el empresariado. Sin desmedro de la medición puntual, cierto es que no afecta la imagen general que permite establecer las tendencias señaladas.

**G.3. Niveles educativos del PSH del hogar de bajas calificaciones (25-55 años) según posición social. Total Urbano.**



**PSH hogar de bajas calificaciones según posición actual y origen social. Total Urbano, 2021**



**Cuadro 3: Distribución de los hogares con núcleo completo según posición social de los/las cónyuges.  
31 aglomerados urbanos. IV Trimestre 2021.**

Jefe/jefa de hogar	Cónyuge						Total
	Empresarios y directivos	Posiciones contradictorias e intermedias	Autónomos con medios	Clase trabajadora formal	Asalariados no registrados de baja calificación	Trabajadoras en casas particulares, obreros autónomos y beneficiarios de programas	
Empresarios y directivos	7,3	63,8	0,6	28,1	0,0	92,5	100
Posiciones contradictorias e intermedias	1,0	58,2	9,1	22,1	4,3	5,3	100
Autónomos con medios propios	0,0	22,5	35,1	21,0	6,8	14,7	100
Asalariados formales administrativos y de los servicios sociales de baja calificación	0,0	41,6	5,6	37,1	9,9	5,8	100
Asalariados formales de la producción y la circulación de baja calificación	0,0	22,6	7,4	30,6	10,8	28,6	100
Asalariados no registrados de baja calificación	0,5	16,0	8,7	20,4	26,8	27,6	100
Trabajadoras en casas particulares	0,0	8,1	5,9	19,3	42,9	23,7	100
Cuentapropias sin medios	0,9	11,7	20,3	21,0	11,6	34,5	100
Beneficiarios de programas de empleo	0,0	2,8	10,6	28,3	27,6	30,7	100
<b>Total</b>	<b>0,6</b>	<b>35,1</b>	<b>12,1</b>	<b>24,9</b>	<b>10,9</b>	<b>16,3</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a EPH-Indec

Por su parte, entre las trabajadoras en casas particulares y el segmento autónomo de la clase obrera se observa una tendencia mucho mayor al reclutamiento intergeneracional desde el estrato desaventajado de la clase trabajadora (42,7% vs. el 27,2% para los asalariados registrados) (Gráfico 4). Sin embargo, como adelantamos, estos/as trabajadores/as confluyen en la formación de hogares con el asalariado registrado, siendo este uno de los patrones conyugales frecuentes de la clase trabajadora (explicando el 28,6 % de las uniones del segmento regulado y el 20 % de las uniones del obrero autónomo y las trabajadoras en domicilios, tomados conjuntamente) (Cuadro 3).

Focalizando ahora los procesos de diferenciación al interior de los/las autónomos de bajas calificaciones, se constata que las distintas fracciones recortadas presentan perfiles educativos y orígenes sociales desemejantes (Gráficos 3 y 4). Las/ los autónomos con

medios propios presentan 17 puntos de mayor terminalidad del nivel medio y superior, perfil que a su vez se asemeja al del asalariado formal de la producción y circulación (si bien con cinco puntos más de terminalidad de estudios superiores). Asimismo, observamos un fuerte reclutamiento desde la clase trabajadora (78 y 84% para el segmento proletarizado y la pequeña burguesía pobre), pero con decisiva procedencia en el primer caso desde hogares del mismo proletariado informal (42,8 vs 19,3%). Finalmente, en los patrones de formación de las uniones se encuentran las desemejanzas más relevantes. Mientras el segmento obrero autónomo, sigue un patrón característico con tendencia a formación de uniones al interior de la clase trabajadora (21 % con el asalariado formal y 46,2% cn el resto del proletariado), las uniones del segmento con medios propios se resuelven especialmente al interior de la pequeña burguesía (con un 57,6% entre el mismo segmento o con uniones con posiciones intermedias), aún cuando sigue presente la significación de la formación de hogares con el proletariado formal (Cuadro 3). Retomaremos la centralidad de estas pautas para la interpretación en el siguiente punto de articulación.

## Principales hallazgos

En este artículo mensuramos los efectos de la doble crisis en la significación de los distintos estratos de la clase trabajadora. La primera (2016-2019), fue en detrimento del robustecimiento previo de su segmento formal y abre un período en el que se nutren las salidas hacia la desocupación y crece la significación de las posiciones vinculadas a los segmentos autónomos desaventajados tanto del proletariado como de la pequeña burguesía. La segunda, vinculada a la pandemia COVID 19, se desplegó como comprobación de la precariedad y las limitaciones con las que el capital logra estructurar la reproducción de la vida de una parte importante de la clase trabajadora así como de la flaqueza de los sistemas vigentes de protección social. Durante la misma, el segmento formal de la clase trabajadora fue alcanzado por los instrumentos de sostenimiento del empleo activados, mientras que la expulsión de la ocupación afectó fuertemente al estrato más desaventajado, sostenido por asistencias estatales monetarias y no monetarias que crecieron en el período. Tanto una como otra se dieron en el marco de una caída de los ingresos reales de los hogares en general y un aumento de la desigualdad, con deterioro de los salarios reales y la menor apropiación del excedente generado por parte de los asalariados. En la postpandemia, la reactivación económica asumió un ritmo acelerado pero dispar. La recuperación tuvo un compás con diferencias tanto entre el estrato formal y el desaventajado de la clase trabajadora como entre los distintos segmentos de este último y se despliega sin distribución del ingreso, en un contexto de aceleración inflacionaria y con repliegue de los instrumentos de asistencia social implementados en la pandemia.

Centrándonos en las características y dinámicas de los segmentos estudiados, subrayamos y articulamos los principales hallazgos.

El asalariado no registrado de bajas calificaciones en unidades económicas, es una figura que asumen casi excluyentemente asalariados de la producción y circulación y se concentra fuertemente en establecimientos de baja productividad, aún cuando la persistencia de un margen de planteles no regulados en empresas de distinto tamaño y el efecto flexibilizador que se observa parcialmente asociado a las relaciones de tercerización, son elementos que advierten la pertinencia de explicaciones que remiten a

estrategias de distintos sectores del capital. En la medida en que la materia que diferencia estos segmentos es justamente la regulación, estas estrategias no se despliegan al margen de la intervención del Estado ni de la acción colectiva de los trabajadores, y por tanto la intensidad de esta segmentación no traduce necesariamente expansiones y contracciones productivas sino que es resultado del mentado conflicto entre estructuras y estrategias en el régimen social de acumulación (Nun, 1987). A diferencia del asalariado en casas particulares, se trata de una expresión de la fuerza de trabajo secundaria masculina. Constatamos en qué medida la no registración involucra, en los puestos de bajas calificaciones, mayores niveles de expulsión e importantes brechas salariales respecto del asalariado regulado y mayores obstáculos para el acceso a puestos protegidos que en el caso del asalariado de altas calificaciones. Sin embargo, la alta presencia de trabajadores jóvenes y la consideración de trayectorias de largo plazo acota la interpretación respecto de la intensidad de esta segmentación. El estudio de la dinámica en que está involucrado este asalariado no registrado se completa con la consideración de las expulsiones hacia el mismo desde el asalariado regulado y el autónomo con medios, las que se mantienen en flujos acotados pero constantes a lo largo de todo el período. Aún con sesgos propios de la estratificación interna de la fuerza de trabajo, su reclutamiento intergeneracional y la concurrencia en la formación de las uniones no permite hipotetizar su reproducción en el largo plazo como una fracción social diferenciada respecto del asalariado formal.

El trabajo autónomo se expandió en la primera crisis estudiada a la vez que durante la pandemia tuvo un desgranamiento menor que las posiciones dependientes no protegidas de la clase trabajadora. Tras esta dinámica discriminamos a partir del abordaje diseñado dos fracciones socialmente distintas, el segmento obrero autónomo y el estrato inferior de la pequeña burguesía, con niveles de ingreso promedio bien disímiles que se corresponden con las productividades esperables de sus respectivas dotaciones de medios y que son a su vez inferiores que el salario promedio de los obreros registrados del mismo nivel de calificación. Las dinámicas que se pesquistan a nivel de las transiciones socio-ocupacionales muestran la estabilidad mayor promedio de la pequeña burguesía pobre a lo largo de las distintas crisis estudiadas y fluctuaciones más intensas del segmento obrero autónomo, por su exposición mayor a la expulsión de la ocupación pero también por su incorporación al asalariado no regulado.

A diferencia del precariado en unidades económicas, el segmento autónomo de la clase trabajadora involucra una forma de la reserva de fuerza de trabajo en edades centrales, con mayor presencia femenina. Por un lado, destacamos una dinámica de incorporación al asalariado no regulado en períodos de expansión, lo que implica que actúa al menos parcialmente como reserva pero mayormente del asalariado no registrado. Por otro, señalamos la permanencia en esta posición en una porción importante de los trayectos del corto plazo, lo que hablaría de su carácter estancado, rasgo que se corresponde con la intensidad de la recurrencia en estas posiciones en el largo plazo, observado a través de su reclutamiento intergeneracional desde los estratos desaventajados. El ejercicio realizado nos lleva entonces a hipotetizar niveles de heterogeneidad internos de esta fracción a ser profundizados en la investigación. Por su parte, la alta frecuencia con que estos/as trabajadores concurren con otros/as del resto de la clase en la formación de hogares advierte contra sobreinterpretaciones respecto de la significación de las diferencias observadas en el proceso de formación de la clase e invita a atender en el análisis a la segregación de género en el reclutamiento de las distintas fracciones.

Por último, el segmento inferior de la pequeña burguesía presenta perfiles educativos, pautas de formación de los hogares y patrones de reclutamiento intergeneracional que indican su vinculación en términos de orígenes sociales y trayectorias de largo plazo con el mundo de la clase trabajadora. Asimismo, la fluidez de las transiciones entre este segmento y los obreros autónomos señalan la especial porosidad de este estrato intermedio: ambas fracciones se diferencian entre sí por procesos de capitalización (o descapitalización) frecuentes y de escasa magnitud involucrados en el acceso a medios de alguna envergadura. Sin embargo, al mismo tiempo, sus patrones conyugales la diferencian de la clase trabajadora, ligándose a través de la conformación de los hogares a los distintos estratos de la pequeña burguesía.

Esperamos haber contribuido en este ejercicio a abrir ese “cajón de sastre” (Cortés, 2010) de la “informalidad” (en el que distintos segmentos y fracciones quedan indiscriminadas), a partir de una estrategia metodológica pensada desde la vinculación con el análisis de clases y del estudio de las modalidades respecto de la acumulación del capital, que asumen sus dinámicas de corto y largo plazo.

## Bibliografía

Álvarez Fernández M.I. y Natalucci A.(coord.) (2021). *La economía popular en números. Bases metodológicas para una propuesta de medición*. Buenos Aires : Citra 2021.

Beccaria L. y Maurizio R. (2020) *Los impactos inmediatos de la pandemia: cuando la diferencia es entre quienes continúan percibiendo ingresos y quienes lo perdieron* en blogspot Alquimias Económicas. <https://alquimiaseconomicas.com/2020/04/24/los-impactos-inmediatos-de-la-pandemia-cuando-la-diferencia-es-entre-quienes-continuan-percibiendo-ingresos-y-quienes-lo-perdieron/>

Beccaria, L. y Maurizio R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina, 1990-2010. En *Revista Desarrollo Económico* 52 (206), 205-228.

Benza G. y Arancio, M. (2022). La resolución del bienestar en Argentina durante la pandemia. Desigualdades regionales y entre clases sociales en las fuentes de ingresos de los hogares. *Primer Congreso Argentino de Políticas Sociales*, Buenos Aires.

Benza G. y Kessler G.(2021) El impacto de la pandemia en América Latina: retrocesos sociales e incremento de las desigualdades 2021 en *Revista Lavboratorio* nro 31

Benza, G., Dalle, P. y Maceira, V. (2022). Estructura de clases de Argentina: efectos de la doble crisis pre pandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y la reproducción social de los hogares. En Dalle, P. (comp.) *Estructura social de Argentina en tiempos de la pandemia de covid-19*: Buenos Aires: Colección IIGG-UBA/AGENCIA.

Cassini, L; García Zanotti, G.; Schorr M. (2019) El poder económico durante el gobierno de Cambiemos., en AA.VV.: *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina*, Batalla de Ideas

Coraggio, J. L. (2013). La economía social y solidaria, y el papel de la economía popular en la estructura económica, en AAVV, *La economía Popular y Solidaria. El*

*Ser Humano sobre el Capital, 2007-2013*, Quito: Ministerio de Inclusión Económica y Social.

Cortés, F. (2003) Metamorfosis de los marginales: La polémica sobre el sector informal en América Latina En: de la Garza Toledo, E. (Ed.). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. FLACSO México, UAM, FCE.

Donaire R. (2021) Subocupación y trabajo temporario. Expresiones de la repulsión de población desde la producción en los países de capitalismo avanzado. En *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*. Buenos Aires. Año 2021

Donaire, R. (2019). Superpoblación relativa en Argentina. Un análisis a partir de tres mediciones (2003/2010/2017). Ponencia presentada al 14° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires. Buenos Aires.

Donaire, R., Rosati, G., Cavalleri, S., & Mattera, P. (2016). Superpoblación relativa en Argentina. Construcción de un instrumento para su relevamiento sistemático y estandarizado. *PIMSA. Documentos y Comunicaciones (16)*, 5-94.

Donza E. (2022) Heterogeneidad de la estructura ocupacional y calidad del empleo. En Salvia, Poy y Pla (comp.) *La sociedad argentina en la pospandemia*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

Elbert, R. (2016). Informalidad en la estructura de clases de Argentina: Familias, trayectorias laborales e identidad de clase en el proletariado formal e informal. En *Revista Trabajo y Sociedad. 27*, 501-515.

Elbert, R. (2020). *Uniendo lo que el capital divide. Clase obrera, fragmentación y solidaridad. Buenos Aires (2003-2011)*, Buenos Aires: Imago Mundo.

EPH-INDEC (2005). *La informalidad laboral en el Gran Buenos Aires. Una nueva mirada*. Resultados del Módulo de Informalidad de la EPH. Buenos Aires..

Gordon, D., R. Edward y M. Reich (1986). Trabajo y Seguridad Social. *Trabajo segmentado, trabajadores divididos*. Madrid. Ministerio de Trabajo.

Maceira V. y Beccaria A. (2021) “El Conurbano en el segundo año de la pandemia” Cuarto Informe en base a relevamiento colaborativo ICO-UNGS a referentes de los barrios populares. Septiembre 2021.

Maceira, V. (2011) *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*. Rosario. Editorial Prohistoria.

Maceira, V. (2016) Una aproximación a los cambios en la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores del Área Metropolitana de Buenos Aires, en la post-convertibilidad. En *Revista ASET. Asociación de Especialista en Estudios del Trabajo*, no.52.

Maceira, V. (2018) Clases y diferenciación social en la Argentina contemporánea en Piovani, J y Salvia A. (editores) *La sociedad argentina en el Siglo XXI*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Maceira, V. (2021) Cambios en la estructura socio-ocupacional en Argentina en el período 2016-2020: entre la restauración neoconservadora y la crisis socio-sanitaria. *Revista Realidad Económica 51*, diciembre.

Maldovan Bonelli J.; Dzembrowski N. y Goren N. (2021) Pandemia y mercado de trabajo: los impactos del ASPO en los/as ocupados/as de grandes aglomerados urbanos

de la provincia de buenos aires en el segundo trimestre de 2020 *En Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*. Nro 31. Buenos Aires. Año 2021.

Marshall, A. (1981). *El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso de Argentina*. Santiago: PISPAL.

Marticorena, C. (2011). Masa marginal o ejército industrial de reserva. Consideraciones sobre marginalidad y sobrepoblación relativa. En Bonnet, A. (comp.). *El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente*. Buenos Aires: Peña Lillo-Continente, 199-222.

Marx, K. (1975). *El capital*. Barcelona. Siglo XXI Editores.

Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. En *Revista Latinoamericana de Sociología* 2.

Nun, J. (1989). *Crisis económica y despidos en masa*. Buenos Aires. Legasa.

Nun, J. (1987) La teoría política y la tradición democrática. En Nun, J. y Portantiero, J. C. *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.

Nun, J. (2019) El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. En *Revista Desarrollo Económico*. Vol. 38, No. 152.

Nun, J., Murmis, M. y J. C. Marín (1968). *La marginalidad en América Latina. Informe preliminar*. Documento de Trabajo. Buenos Aires. Instituto Torcuato Di Tella. Centro de Investigaciones Sociales

Palomino H. y Dalle P. (2016). Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013. En *Desarrollo Económico*; Buenos Aires; vol. 56.

Pla, J.; Riveiro M.; Dichiera, E. (2022) Dinámicas de la estructura de clases. En Salvia, Poy y Pla (comp.) *La sociedad argentina en la pospandemia*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

Piore, M. (1983). Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo. En Toharía Luis (compilador) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*. Madrid. Alianza editorial.

Pok, C.; Lorenzetti, A. (2007). El abordaje conceptual-metodológico de la informalidad. En *Revista Laboratorio. Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social* Año 8. Número 20

Portes, M.; Benton, L. (comps.) (1989). *The informal economy studies in advanced and less developed countries*. Baltimore and Londres : The Johns Hopkins University Press.

Poy, S. (2022) Trabajadores pobres en tiempos de pandemia (2019-2021). En Salvia, Poy y Pla (comp.) *La sociedad argentina en la postpandemia*. Buenos Aires. Siglo XXI.

PREALC (1978). *Sector informal. Funcionamiento y políticas*. Santiago de Chile. OIT:

Rosati G. (2021) Masa marginal y superpoblación relativa: discusiones alrededor de dos conceptos y su relevancia empírica . En *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*. Nro 31. Buenos Aires. Año 2021.

Rosati, G. (2009) *Un ejercicio empírico sobre la función y las formas que asume la*

*población excedente en la formación social argentina*. PIMSA Documento de Trabajo nro 69

Tokman, V.(2001). “Las relaciones entre los sectores formal e informal. Una exploración sobre su naturaleza”. En: *Economía. Revista del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Perú*, vol. 24, N° 48.

Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-83*. Buenos Aires. De la Flor.

Torrado, S. (1998) *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires, EUDEBA.

Wright, E. O. (2000) "Class, Exploitation and Economic Rents: reflections on Sørensen's "Toward a Sounder Basis for Class Analysis," *American Journal of Sociology*.

Varela, P. (2020). La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, Nro.16.

## **SEMBLANZA**

### **Verónica Maceira**

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Magister en Ciencias Políticas. IDAES-UNSAM y Licenciada en Sociología. UBA. Investigadora Docente Titular del Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento. Profesora de Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

**Disciplina académica:** Sociología.

**Subdisciplina:** Sociología.

**Tipo, método o enfoque del estudio:** Cuantitativo longitudinal.